

## CAPÍTULO XI

DIOSES HUICHOLAS—FETICHES DE CRISTAL DE ROCA—RITOS RELIGIOSOS RELATIVOS AL GANADO—IDEA FUNDAMENTAL DE LA RELIGIÓN HUICHOLA—SÍMBOLOS DE LAS PRECES—LA JARA—LAS RODELAS PARA DELANTE Y DETRÁS—EL OJO SAGRADO—PERPETUIDAD DEL CULTO—DIBUJOS CONVENCIONALES—LA IDEA DE LA SERPIENTE.

LOS dioses de los huicholes son evidentes personificaciones de los fenómenos naturales, siendo los principales los que representan á los cuatro elementos: fuego y aire (machos), tierra y agua (hembras). Los dioses son llamados bisabuelos, abuelos y hermanos mayores. Al más grande de todos, el Fuego, denominánlo abuelo porque existía antes que el Sol, á quien llaman padre. Á las diosas se les dice madres, y las consideran origen de la vegetación y de las lluvias. Hay una *madre* en cada punto cardinal y otra arriba, cuidando que no se caiga el mundo. Estas cinco madres y la bisabuela Nacahue, que está debajo de la tierra, constituyen las cinco regiones de los huicholes. La luna es abuela, pero no se le concede importancia.

En el principio de los tiempos, la gente era en su mayor parte serpientes, jaguares y leones, pues en concepto de los huicholes, los dioses, los animales y los antepasados no son sino la misma cosa.

Los sacerdotes se consideran capaces de apoderarse de cierta clase de divinidades recogéndolas en jícaras votivas, y creen que, en tales casos, toman las deidades la forma de pequeños guijarros. Es ya raro que lleven á cabo esta hazaña, pero antiguamente era la cosa más fácil. Hará

## FETICHES DE CRISTAL DE ROCA 195

treinta años, según me refirió un indio, manifestó un adivino de cerca de Santa Catarina, que el Sol quería visitar al pueblo. Reunióse muchísima gente, y las mujeres llevaron tapexes rituales, ó camas, para tan distinguido huésped. Mi informante me aseguró que no había creído aquello posible hasta que lo vio. Tres muchachos y dos muchachas, con tecomates votivos, estaban fuera del templo al lado del sacerdote. Este había cantado toda la noche con el pueblo, y tenía sus plumas en una mano y una jícara votiva en la otra, dispuesto á recibir al Sol cuando bajara. Pasado un rato, comenzó el hombre á bambolear,



Cristales de roca representativos de dos antepasados, hombre y mujer respectivamente.

puso las plumas en la jícara y cayó al suelo. Los indios principales se apresuraron á rociarle la cabeza y el corazón, porque respiraba como los caballos al subir una pesada cuesta. Cuando comenzó á volver en sí, pidió su jícara. “¡Déjenme ver!” dijo, y con gran sorpresa de la multitud, sacó una pequeña piedra colorada y muy dura (probablemente cuarzo rosado). Dicha piedra, que era mucho más roja por dentro que por fuera, fue cuidadosamente guardada en uno de los adoratorios del templo de Santa Catarina, pero á los cinco años desapareció no se sabe cómo, y sólo queda de ella la envoltura de algodón en que estaba.

Los cristales de roca se tienen por seres misteriosos, muertos ó vivos, que á una orden del astrólogo vienen volando por el aire como pajaritos blancos que se cristalizan después. Los llaman abuelos y los suponen de buen agüero para cazar el venado. Cifra su ambición el huichol en poseer algunos de tales fetiches, y hay



Cristal de roca dentro de un envoltorio amarrado á una flecha.



quienes guarden hasta diez, esmeradamente envueltos y escondidos en lo más secreto de la casa, generalmente dentro de una canasta. Es condición necesaria para que los vivos lleguen á ser cristales de roca, que sean buenos maridos ó esposas, y de ahí la rareza de dichos cristales.

Cuando alguien enferma, dícele á veces el curandero: "Tu padre quiere volver. Tendrás que cazar venados. ¡Haz tus flechas para los dioses!" Recibida la buena nueva, permanece el hombre en su casa, indiferente á todo en apariencia; mientras sus hijos, en cumplimiento de la orden sagrada, disponen al punto los lazos para los ciervos. La mujer fabrica buena cantidad de tesguino, y ella y su marido permanecen borrachos en tanto que los cazadores prosiguen su tarea por muchos días. Cuando se coge un venado, uno de los hijos, echándose en la mano un poco de sangre del animal, moja en ella un popote y pinta tres rayas (símbolos de la lluvia) abajo del carrillo izquierdo de su padre, las que no se deben lavar, sino dejar que desaparezcan por sí solas. Este acto se repite cada vez que se mata un venado, hasta llegar al número de cinco. Entonces acude el médico sacerdote, y poniendo sus plumas sobre los cuernos, hace aparecer el "cuerpo astral." El hombre para quien lo produce, se siente muy malo del estómago por uno ó dos días.

Los cazadores de ciervos, después de su muerte, se vuelven cristales y acompañan al sol en sus viajes. Viven donde el sol nace, lugar llamado Hai Tonópila (nubes que se sueltan) y donde se cree que hay muchas nubes que se extienden como plumas. De hecho consideran á veces que las nubes son plumas.

Desde la llegada de los blancos, se ha propagado una interesante costumbre para aumentar las crías de animales domésticos, á saber: Un huichol y su mujer van á la gruta de la Diosa de las Nubes Occidentales, en Te-acata, ó á la de la Diosa de las Nubes Orientales, en Santa Catarina.

Llevan las velas que necesitan para que les duren una noche, y se sientan dentro de la cueva, con una vela encendida en frente. Toman asimismo una jícara votiva, una flor y una figurilla de mujer que, aunque parece de piedra, es en realidad de una mezcla de cera y tierra salobreña (tequesquite) que el ganado come con gusto. Adornan con cuentas la figura, y le sujetan con un cordón algunas cerdas de cola de vaca ó de mula. Cada vez que mata el indio alguna res, ofrece sangre al ídolo, que es el amo de todo el ganado y representa al águila joven que sostiene entre sus garras al mundo. Mientras el hombre y su mujer están velando en la gruta, se acercan á asustarlos los leones, jaguares y culebras, llegando éstas hasta á enredárseles en el cuello. Si se espantan, pierden la probabilidad de conseguir lo que desean; pero si conservan su valor, pronto se convierten en vacas los leones y demás animales, y al escuchar una voz que dice: "Aquí está lo que ustedes buscan," oyen mugir una vaca. Cuando amanece, guarda el hombre en su taleguilla su jícara votiva, y regresa con su mujer á su casa. No vuelven sino hasta pasados cinco años, y durante ese tiempo es forzoso que se guarden estricta y mutua fidelidad. En su segundo viaje á la cueva, llevan como ofrendas unas figuras de queso que representan un toro y una vaca, y muchos quesitos. Entonces ven logrado su propósito, y ya no vuelven más. Cuando muere el hombre, junto con él entierran el fetiche de cera.

Los indios se preocupan mucho, por supuesto, de la conservación del ganado, y tienen diversas supersticiones á este respecto. Por ejemplo, si se les tira la leche en la lumbre, echan sal en la flama para que no se le queme la ubre á la vaca, costumbre no desconocida de los mexicanos.

Los huicholes viven sólo en el presente. Al levantarse cuando amanece, dicen: "Me levanto bueno; me voy á trabajar, y espero volver bien." Al recogerse por la noche:



“Espero dormir bien. Deseo que no me pique ningún alacrán, y levantarme bueno.” Del futuro no les importa más que asegurar la próxima cosecha. Todos sus pensamientos se dirigen á conseguir algo que comer, y su única esperanza de lograrlo estriba en cumplir sus deberes para con los dioses. Las principales provisiones para su alimentación—maíz, frijoles y calabazas—dependen de las aguas; por consiguiente, todas sus imploraciones son, en primer lugar, para que llueva, y después, para tener salud, suerte y larga vida. El canto del sacerdote, la danza, el sacrificio de los animales, todo tiende á lo mismo; pero el intenso sentimiento religioso de la tribu y su deseo de conservarse en buena armonía con los dioses, no se satisfacen con aquello, sino que los apremian á fabricar numerosos objetos ceremoniales en testimonio de adoración y símbolo de sus peticiones.

Como sería de esperar en seres cuya existencia se mueve dentro de tan reducido horizonte, los objetos simbólicos en que hallan expresión sus piadosos pensamientos, son los de la vida diaria, incluso algunos ya en desuso, como los escudos ó rodela con que los guerreros se defendían el pecho y la espalda. Los suplicantes especifican sus deseos de diversos modos, ya con pintura, esculpido, representación en ó sobre la tela, ó también por agregación ó adherencia. En la fabricación de estos artículos, á menudo usan únicamente fibra de maguey, pochote y otros materiales indígenas que poseían desde antes de la llegada de los blancos, por lo que tales objetos pueden darnos idea del estado de cultura que habían alcanzado entonces los huicholes.

Muy amplio es el tema, pero como lo he tratado extensamente en una publicación anterior, me limitaré aquí sólo á indicar lo relativo á los principales objetos ceremoniales, á saber, la flecha, el escudo delantero, el escudo de espalda y el ojo sagrado. De la jícara ó tecomate votivo,

que corresponde á la misma categoría, se ha tratado ya en la página 76.

No hay en etnología problema de resolución más difícil como el significado de la flecha en sus diferentes aplicaciones, pues tiene significación personal, en relación con los clanes en que se divide la tribu; de suerte que, con toda la benevolencia que me manifestaban, siempre rehuían los huicholes el revelarme un secreto tan íntimo. Logré, sin embargo, levantar un poco el velo que cubre el misterio de la flecha, por lo que puedo dar algunas breves explicaciones sobre el particular.

Considero aceptado por respetable número de etnologistas que la flecha es un pájaro de alargado cuello; y también se le atribuye el poder que á los pájaros mismos, de ver y oírlo todo. Como el corazón



Huichol disparando una flecha.

de las aves está situado entre las dos alas, así también la parte vital, el corazón de la flecha, se supone en la parte del ástil, provista invariablemente de plumas. Allí se pintan los adornos simbólicos, consistentes por lo común en líneas longitudinales que indican el curso de la saeta, y zigzagues que sugieren que su fuerza y velocidad son semejantes á las del rayo.

Aun el hombre primitivo parece tener alguna idea de la evolución y lucha de la humanidad hacia el perfeccionamiento,



pues los huicholes conservan por tradición que las primeras flechas de los dioses eran de carrizo, el cual, aunque parecido al otate ó bambú, carecía de fuerza. Como sus saetas resultaban demasiado impotentes y frágiles contra los venados, conformábanse matando conejos, con cuya sangre untaban aquéllas, sin conseguir que fuesen menos débiles y feas. Pero al fin lograron los dioses matar un venado hembra, y al punto como bañaron sus flechas con la sangre de dicho animal, se les volvieron tan fuertes y poderosas que pudieron matar machos. La flecha es representación del poder, especialmente del

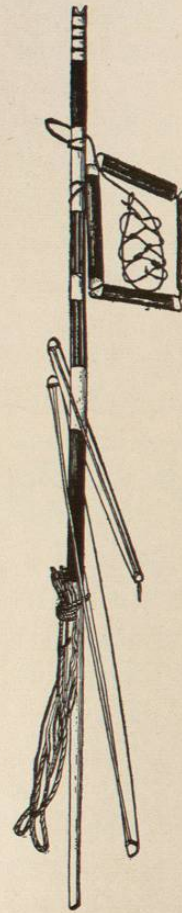


Huichol fabricando flechas.

poder de los dioses, y de análogo modo la serpiente de cascabel, el escorpión y aun los meteoros son las flechas de ciertas deidades.

Además de la flecha de caza, hay la ceremonial, igualmente importante, usada sólo para propósitos religiosos. Aparentemente es la última muy semejante á la primera, pero por regla general tiene el ástil mucho más adornado que la de tiro. Es todavía muy problemático lo que signifiquen todas sus bandas y dibujos, pero es cosa averiguada que, en cierto sentido, son atributos simbólicos del dios á quien está dedicada la flecha: son su vestidura,

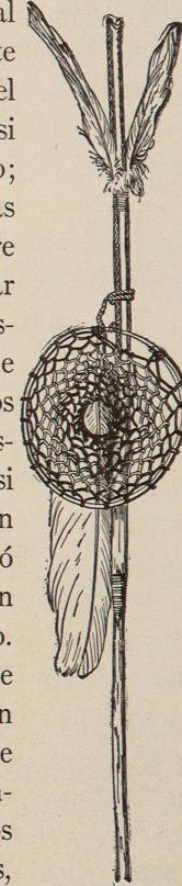
su cota, su monograma, digámoslo así. Hay flechas en que las figuras son bastante complicadas y ocupan dife-



Flecha ceremonial para implorar buena suerte en la caza del ciervo. Contiene un lazo tal como se pone en el campo, dos arcos y otro lazo doblado. Longitud, 58 cm.

rentes campos, de especial significación cada uno. Éste puede representar la cara del dios; el otro, su manopla; si es rojo, la sangre del venado; si verde, el jículi, etc. Las plumas que se ponen siempre á las flechas para apresurar su vuelo y acrecer su misterioso poder, se eligen de algún ave perteneciente al dios á quien se consagran las mismas flechas; de suerte que si son para el Fuego, se adornan con plumas de águila real ó bien de guacamayo, en razón á su espléndido plumaje rojizo.

El modo más usual de ofrendar una flecha consiste en clavarla perpendicularmente en el suelo. Así las encuentra uno en todos los sitios sagrados, en fuentes y lagunas, en las profundas quiebras de



Flecha ceremonial con un escudo de malla, símbolo de la muerte del ciervo. Longitud, 49 cm.

las rocas, en las cimas de las montañas, en la playa del Océano Pacífico, en suma, dondequiera que la imaginación de los huicholes supone que puede

habitar un dios á quien convenga implorar ó apaciguar. La flecha queda allí personificando al indio mismo ó á toda la tribu, y expresando sus silenciosas peticiones. "Tengo necesidad de hablar á los

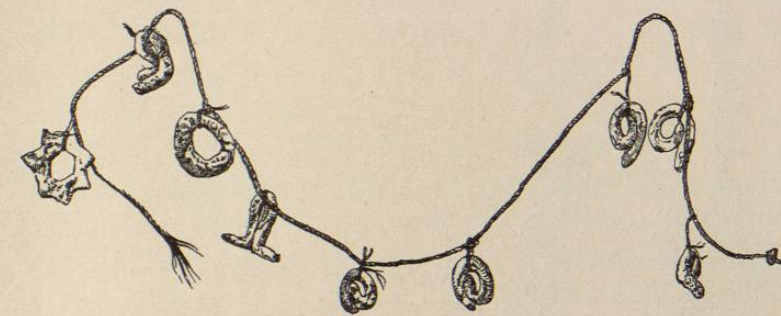


dioses, asegura el devoto huichol;—y las plumas que pongo á la flecha, el algodón, la cuerda y la pintura expresan mis pensamientos.” Dice, también, que “la flecha habla sola,” dando á entender que no necesita la mediación del sacerdote.

La vida es objeto de las constantes preces de los huicholes, pues en su concepto es algo que está colgando en alguna parte y que es preciso alcanzar de continuo. Simbólicamente la expresan con una espiral pintada al rededor de una flecha, ó con el color rojo. “Hacemos flechas sagradas para ganar la vida,” me decía cierta ocasión un indio tratando de explicarme su pensamiento; y luego me preguntó cándidamente: “¿Qué se usa en tu tierra? Seguro que tendrán algo para lo mismo.” La flecha es la forma en que materializan más generalmente su oración, y se halla íntimamente relacionada con su vida. Cuando se disponen para cualquier suceso de importancia, fabrican una, á fin de impetrar el favor ó la protección de los dioses. Cuando va á nacer un niño en la familia, el primer deber del padre es hacer una flecha, y continúa haciéndolas cada cinco años por cada uno de sus vástagos, hasta que los muchachos han llegado á la edad de poderlas construir por sí mismos, ó que las muchachas se casan y toca á los maridos tal responsabilidad. Cuando hay necesidad de cazar venados, labrar la tierra, construir una choza ó casarse, la condición para asegurar el éxito es la misma. En caso de enfermedad, la flecha ceremonial tiene por mira devolver la salud al paciente, y si éste fallece, clávasc una en la casa á fin de que no vuelva el muerto á inquietar á sus deudos. Así, pues, desde la cuna hasta la tumba, en todas las condiciones de la existencia, sirven las flechas para desembarazar de obstáculos el camino del hombre. El indio, por otra parte, adquiere con el solo hecho de fabricarlas, el conocimiento de todos los misterios sagrados.

Las flechas sirven también como mensajeras de solicitudes especiales, en cuyo caso las proveen con rodelillas delanteras ó de espalda, esteritas, tabaqueras diminutas, sandalias, arcos y otras muchas cosas representativas de tales y cuales deseos, y es, sin duda, la idea generadora de todo ello, que de esa manera se dispara la oración hacia el dios cuyos atributos se simbolizan con dibujos de color en el pie del ástil.

En las fiestas pluviales se acostumbra hacer á los dioses una ofrenda consistente en macizos panecillos de maíz



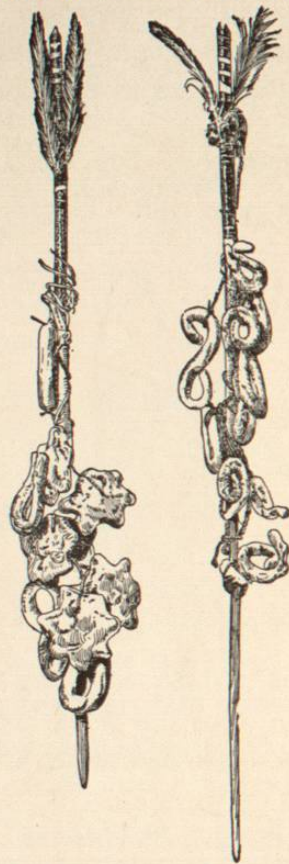
Rosario de rosquillas. Longitud, 95 cm.

cocidos en forma de culebras, caracoles, flores, etc., amarrados en un cordelillo para formar un collar que se cuelga en las flechas de los respectivos dioses, como aparece en el grabado.

Otros de los objetos simbólicos frecuentemente ofrendados á los dioses son los escudos hechos á imitación de los que usaban los antiguos guerreros. Llevaban éstos dos escudos; uno redondo, para protegerse por delante, y otro rectangular que les cubría la espalda resguardándolos de los ardientes rayos del sol y de las flechas enemigas, al par que de noche lo utilizaban como estera ó petate en que dormir. Cada vez que aparece el sol en el oriente, es su escudo lo que ven los huicholes. Como los dioses mismos usaban dichos escudos, las reproducciones modernas son



símbolos de adoración, sin que dejen de representar á menudo distintas peticiones, como protección contra el mal, de conformidad con el uso de los escudos originales. Diremos, de un modo general, que ambas clases de escudos



Flechas con sartas de roscas.

son tejidos cuyas características labores expresan plegarias é ideas mitológicas y cósmicas.

El delantero (*ne- alica*) se hace con carrizo ú otate majado con que se forman discos planos entretejiendo estambre de colores. Á veces se le deja en el centro el tradicional agujero por donde el guerrero podía ver á su enemigo, pero con frecuencia sólo se indica la abertura en el tejido. Dichos escudos suelen tener no más de tres pulgadas de diámetro, pero los hay que miden veinte y aun veinticinco. Lo que les falta en solidez tiénelo por lo común en mérito artístico, pues pasma á menudo el efecto que producen los fabricantes, si se considera la pobreza del material de que disponen.

En las planchas XI y XII pueden verse unas figuras de escudos delanteros. Los dos representados en la lámina XI (a y b), y el a de la XII, dedicados á la Diosa de la Nubes Orientales, me fueron llevados de la famosa gruta que tiene esta divinidad madre cerca de Santa Catarina.

La figura central en blanco de la XIa representa cuatro nubes que ascienden; las otras cuatro que la rodean, aves que se ciernen sobre las nubes. Las crucecitas de la sección siguiente simbolizan granos de maíz de varios colores.

La diosa misma está representada por la culebrina que significa río ó, lo que es lo mismo, serpiente. Las nueve figuras triangulares colocadas entre la cabeza y la cola de la serpiente representan otros tantos jículis. El conjunto del escudo encierra una petición por que llueva y para tener buena salud.

En la figura XIb aparece lo siguiente: (a) un jículi; (b) siete colibríes; (c) cuatro herbolarios del jículi ó peyoteros, uno en cada esquina del mundo; (d) tres bules dobles; (e) símbolos del maíz; (f) el cereal primitivo de los huicholes y los dioses, *wa-vë*; (g) cierto insectillo rojo de la estación húmeda, simbólico del grano; (h) un venejo. Delante se había fijado una flor de papel de las que se venden en las tiendas mexicanas. El escudo expresa la petición de que los peyoteros no se enfermen.

La lámina XIIa contiene los siguientes dibujos: (a) mariposas; (b) cinco chupamirtos; (c, d) los dos niños que dirigen en las fiestas la procesión oferente del sacrificio; (e) la res sacrificada; (f, g, h) varias serpientes que representan á la diosa; (i) insectillos rojos de las aguas, simbolizan el maíz; (j) un guaje de doble jiba. Este escudo expresa una solicitud de lluvia y se refiere al sacrificio de un buey en una fiesta.

En la lámina XIIb se reproduce un escudo delantero de la Diosa de las Nubes Occidentales, procedente de la cueva que tiene cerca de San Francisco, en la región cora. Los dibujos representan las ondulaciones del agua, en otras palabras, serpientes de varios colores, en concepto de los indios. El objeto del escudo es claramente solicitar que llueva.

La vista de tales escudos votivos colgados en fila indujo á mi finado amigo Cushing á sugerir que es muy probable, dado su simbolismo, que se relacionen con los que usan los zuñis y otras tribus del norte en sus danzas sagradas. Créa que si dichos *chimalli* se hubiesen colgado en los